



JANUS 8 (2019) 20-41

ISSN 2254-7290

**Adiáforas y variantes de autor en
La Araucana (1589-1590) ·**

Luis Gómez Canseco
Universidad de Huelva (España)
canseco@uhu.es

JANUS 8 (2019)

Fecha recepción: 22/02/19, Fecha de publicación: 07/03/19

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=120>>

Resumen

Entre 1589 y 1590, salieron dos ediciones de *La Araucana* de la imprenta de Pedro Madrigal, que constituyen la última versión de la obra revisada por Alonso de Ercilla. La composición y revisión de ambos libros resultó especialmente compleja, dando lugar a adiáforas y variantes de autor, igualmente válidas para la historia del texto. Su análisis es un paso imprescindible para afrontar la edición crítica de un texto fundamental en la literatura del Siglo de Oro.

Palabras clave

Alonso de Ercilla; *La Araucana*; adiáforas; variantes de autor; edición crítica

Title

Adiaphora and author's variants in *La Araucana* (1589-1590)

Abstract

Between 1589 and 1590 two prints of *La Araucana* by Alonso de Ercilla were made in the printing press of Pedro Madrigal, and they constitute the last version of the poem. During the process of composition of both books, variants between editions and copies were produced, that we could consider as adiaphora and author's variants. The analysis of these variants – equally valid for the history of the text – is an essential step to face the critical edition of a fundamental work in the Spanish Golden Age Literature.

Keywords

Alonso de Ercilla; *La Araucana*; adiaphora; author's variants; critical edition



· Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2015-63501-P y en el CIPHCN.

Fueron cinco las ediciones de *La Araucana* que salieron bajo el completo control de Ercilla y que contaron con su presencia activa durante el proceso de impresión. La primera de ellas fue *La Araucana* impresa en 8^o y que salió de las prensas madrileñas de Pierre Cosin en 1569 con la primera parte del poema¹. La segunda corresponde a la *Primera y segunda parte de La Araucana*, de cuya impresión se hizo cargo el propio Cosin en 1578². Ese mismo año, Ercilla y Cosin lanzaron otra impresión del libro con título similar, pero ahora en 4^o, probablemente pensando en abarcar distintos sectores del mercado librario³. Tanto la edición 8^o como la hecha en 4^o se dispusieron con portadas independientes, de modo que cada una de las partes pudiera venderse por separado. Esa decisiva intervención del poeta durante el proceso de composición y estampación del libro queda manifiesta en la acumulación de variantes entre las distintas ediciones e incluso entre ejemplares de la misma edición. Este afán corrector se presenta como un rasgo esencial en la labor poética de Ercilla, que llegó a su máximo exponente en las últimas de esas cinco ediciones, fechadas en 1589 y 1590. El impresor que se hizo cargo de la tarea fue en esta ocasión Pedro Madrigal, de cuya oficina salieron la *Tercera parte de La Araucana*, que en adelante denominaremos *L*⁴, y la *Primera, segunda y tercera partes de La Araucana*, a la que nos referiremos como *M*⁵. Para la edición exenta de la tercera parte se optó por un formato de 4^o, mientras que se usó del 8^o para la versión

¹ LA ARAUCA- | NA DE DON ALON- | SO DE ERZILLA Y ÇV- | ñiga, Gentil Hombre de su Magestad, y de | la boca de los Serenissimos Principes de | Vngria. Dirigida a la S. C. R. M. | del Rey don Phelippe nue | stro Señor. |[Marca del impresor]| Con priuilegio. | Impresa en Madrid, en casa de Pier | res Cossin. Año 1569. | Esta tassado a tres marauedis el pliego.

² PRIMERA Y | SEGVNDA PARTE DE | la Araucana, de don Alonso de Er- | cilla y çuñiga, cauallero dela or- | den de Santiago, gentil hom/ | bre dela camara dela Ma- | gestad del Empe/ | rador. |[Flor de lis]| DIRIGIDA ALA DEL REY | don Phelippe nuestro Señor. | EN MADRID. | En casa de Pierres Co- | sin Impressor. | Año 1578. | Con priuilegio de Castilla, y de Aragon.

³ PRIMERA Y SEGVN | DA PARTE DE LA ARAUCANA, | de don Alonso de Ercilla y çuñiga, Cauallero | dela Orden de Santiago, gentil hombre | dela camara dela Magestad | del Emperador. |[Flor de lis]| DIRIGIDA A LA DEL REY | don Phelippe nuestro Señor. | [Marca del impresor]| EN MADRID. | En casa de Pierres Cosin Impressor. | Año. 1578. | Con priuilegio de Castilla, y de Aragon.

⁴ TERCERA | PARTE DE LA | Araucana de don Alonso de Ercilla y çuñiga, | Cauallero dela orden de Santiago, gentil | hombre de la camara dela Magestad | del Emperador. | DIRIGIDA AL REY | don Felipe nuestro señor. |[Escudo de armas]| Con Priuilegio. | EN MADRID | En casa de Pedro Madrigal. | Año de 1589.

⁵ PRIMERA, SE- | GVNDA, Y TERCERA | Partes de la Araucana de don Alonso de | Ercilla y Çuñiga, Cauallero de la orden de San- | tiago, gentilhombre de la camara de la Ma- | gestad del Emperador. | DIRIGIDAS AL REY | don Felipe nuestro señor. |[Escudo de armas]| En Madrid, En casa de Pedro Madrigal. | Año de 1590.

conjunta. Ambas ediciones constituyen la última y definitiva versión que Ercilla ofreció de su poema.

Los trabajos de composición y estampación hubieron de realizarse en los ocho meses que van desde el 13 de mayo de 1589, fecha en que fue otorgado el privilegio real de impresión y venta, hasta el 11 de enero de 1590, cuando el escribano de cámara Juan Galló firmó la tasa de *M*⁶. Lo que resulta más probable es que la primera y segunda parte de *M* y la tercera parte en *L* se fueran componiendo e imprimiendo en, al menos, dos prensas que trabajaron de modo simultáneo. La estampación de esas dos primeras partes en *M* hubo de hacerse a partir de un ejemplar de la *Primera y segunda parte de La Araucana*, impresa en 4º por Pierres Cosin en 1578, donde el autor habría incorporado sus enmiendas, añadiendo incluso alguna nueva estrofa. Cabe deducir que se hizo así porque la caja, la numeración de los folios, la disposición de las estrofas por pliegos y un buen número de errores de *M* coinciden con los de 1578⁷. Por su parte, el texto de *L* se compuso a partir de un manuscrito que Ercilla facilitaría a la imprenta de Madrigal, aun cuando las variantes que se registran entre los ejemplares de la edición indican que el autor siguió revisando su texto a pie de imprenta.

Quedaba entonces por estampar la tercera parte para *M*, que fue el último trabajo que hubo de realizarse. Para entonces, algunos ejemplares de *L* estaban ya finiquitados, puesto que salieron al mercado sin incluir el privilegio de Aragón, otorgado el 23 de septiembre de 1589. Ese privilegio aragonés consta, junto con el de Portugal, de 30 de noviembre de 1589, en todos los ejemplares de *M* que he podido consultar. Sabemos, además, que esa tercera parte del poema se había rematado en *M* antes de finalizar el año, puesto que la portada interior está fechada en 1589, frente a la portada general del libro, que corresponde ya al siguiente año.

Del cotejo de los textos se puede concluir que la tercera parte se compuso en *M* siguiendo un ejemplar de *L*, pues la distribución de estrofas por páginas o los reclamos de esta edición siguen muy de cerca a *L*, repitiéndose incluso errores en los encabezamientos⁸. Añádanse para

⁶ Sobre la tasa de esta edición, que solo se encuentra en el ejemplar de *M* conservado en la biblioteca de la Universidad de Oviedo, véase Gómez Canseco (2019).

⁷ Así lo subrayó Méndez Herrera (1976: 252), que explica que los principales desvíos se producen en el canto VII y el XVII. En general, sobre la edición de 1590, puede verse el análisis del propio Méndez Herrera (1976: 222-404), cuya tesis de doctorado resulta un instrumento imprescindible para cualquier estudio material o textual de las antiguas impresiones del poema.

⁸ Como señala Méndez Herrera (1976: 269-270), solo se aprecian discrepancias en la distribución de estrofas en el canto XXX y en el XXXIII, esto es, a partir del momento en que se añade una nueva octava. Asimismo, el encabezamiento del f. 386 en *M* se lee «CANT. XXXII», cuando debería decir XXXI y «CANT. XXXII» en el f. 402, siendo XXXIII son

corroborar esa dependencia las erratas de *L* que se enmiendan con regularidad en *M* y, por si fuera poco, el hecho de que Ercilla aprovechara esta última estampación de la tercera parte para añadir una nueva octava, «Paréceme que siento enternecido» (XXXIII.31), que no consta en ninguna emisión de *L* y que trata de su ausencia durante la ejecución de Caupolicán. Esta de *M* sería, pues, la última versión de *La Araucana*, que contaba en su tercera parte con seis cantos. Así debieron circular un buen número de ejemplares, pues la mayoría de los que nos han llegado corresponden a esa disposición.

Fue entonces cuando el poeta decidió ampliar el número de octavas y cantos de su obra en dos lugares concretos. Hizo un primer inserto de seis estrofas en el canto XXXII, que actuarían como preámbulo a la historia de Dido. El segundo añadido, radicado en el canto XXXIV, constaba de nada menos que ciento quince octavas, que ampliaban el canto XXXIV e incorporaban dos nuevos cantos, hasta un total de ocho. Dado que la totalidad de los ejemplares de *L* y *M* estaban ya impresos y rematados, hubo que buscar una solución de urgencia, que terminó afectando a su configuración material.

Para la inserción de las seis estrofas correspondientes al canto XXXII, se incrustó un cuadernillo de dos hojas en el lugar del folio 394, componiendo de nuevo los folios 394 r y v (signatura Ddd2 $r-v$) e imprimiendo las seis nuevas estrofas en el vuelto del primer folio del cuadernillo y en el recto del segundo, que aparece sin número de folio ni de signatura. En el canto XXXIV, se incorporaron dos cuadernillos de ocho hojas y uno más de cuatro, foliados del 1 al 20 y con signaturas ¶-¶¶¶4, entre el folio 422 y el 423, donde se estamparon las octavas 45-66 del canto XXXIV, el canto XXXV completo y las estrofas 1-43 del canto XXVI.⁹ Un asterisco anuncia la inserción en el margen izquierdo de la primera estrofa de la parte añadida, «Mas, si me dais licencia, yo querría».

Una vez rematada la tarea en *M*, los nuevos cuadernillos sirvieron como modelo para los que habían de estamparse en *L*. En el caso del canto XXXII, se añadió un cuadernillo de dos hojas que sustituía al folio original d4. Dicho cuadernillo llevaba como signaturas D4 y D5 y como foliación 392 y 393, lo que implicaba la repetición del número 393 en el folio d5. El texto del folio d4 r se compuso de nuevo en D4 r , introduciendo variantes en la grafía, la puntuación, el texto y en los reclamos; y lo mismo se hizo con el texto de d4 v , que paso a ubicarse en D5 v , añadiéndose las seis nuevas

exactamente los mismos errores que constan en los f. 384 y 400 de *L* y que corresponden a similares octavas en ambas ediciones.

⁹ Hubo dos errores en la foliación de ese cuadernillo, pues se imprimió el número «5» en el que era folio 8 y el «11» en el 20.

estrofas entre D4v y D5r. Para la segunda inserción, el procedimiento seguido fue algo más complejo que en *M*, pues, entre los folios 420 [g8] y 421 [h1], se añadieron cinco cuadernillos de cuatro folios signados ¶-¶¶¶¶ con un total de veinte folios numerados del 423 al 442¹⁰. De nuevo se utilizó un asterisco en el margen izquierdo para llamar la atención sobre el comienzo del aditamento, pues del folio 420 se pasa al 423 y, tras el folio 442 de lo añadido, se vuelve al folio 421 del original. Para que todo cuadrara, fue necesario imprimir dos veces la estrofa 44 del canto XXXVI, «¿Qué hago, en qué me ocupo, fatigando», en el folio 420v y en el 442v, pues no debemos olvidar que *L* tenía una estrofa menos que *M* en el canto XXXIV.

El injerto afectó al número de cantos en ambas ediciones, pues se incrustó justo antes de la antepenúltima estrofa del canto XXXIV, añadiéndose veintiuna octavas a ese canto y dos nuevos cantos completos. De ese modo, las tres últimas octavas del canto XXXIV en la versión inicial pasaban a cerrar el canto XXXVI y el antiguo canto XXXV venía a ser el definitivo canto XXXVII. Aun así, se optó por mantener la numeración original de los cantos, por lo que los lectores de los ejemplares que incluían estos insertos se encontraron con dos cantos XXXV. Los cambios afectaron también a la recta disposición de los encabezamientos de *M*, donde el «CAN. XXV» del folio 20r debería ser XXXVI y el «CANT. XXXIII» del folio 423r, XXXVI, mientras que todo el antiguo canto XXXV debería haber pasado a XXXVII. Otro tanto ocurrió en *L* con los encabezamientos que van desde el folio 421 hasta el final y que corresponden a los cantos XXXIII y XXXV, habiendo de ser respectivamente XXXVI y XXXVII. Del mismo modo, en el encabezamiento del f. 421r se lee «Canto XXXIII» por «Canto XXXVI» y en el recto de los ff. 422-434 «Canto XXXV» por «Canto XXXVII»¹¹. La inserción afectó incluso al contenido de los títulos, pues al comienzo del canto XXXIV en la versión original se aseguraba: «Manda el rey don Felipe levantar gente para entrar en Portugal», asunto que ahora se comenzaba a tratar en el canto XXXVI. Y aún cabe entender como un indicio más de que el inserto se hizo a última hora el hecho de que en la «Tabla de las cosas notables desta tercera parte» no haya ninguna mención referida a la jornada a Chiloé, que se narra en el segundo inserto.

Aunque en general estos cuadernillos de *L* y *M* coinciden en lecturas y grafías, lo cierto es que se aprovechó esta segunda composición en 4º para enmendar algunas erratas de *M*, como «conveniente» por «conneniente»,

¹⁰ Como consecuencia, el reclamo del f. 420v es «Veo», cuando correspondería «Mas».

¹¹ Téngase en cuenta, además, un error de impresión en el encabezamiento del f. 441, donde consta «Canto XXXV» por «Canto XXXVI».

«carne» por «garne» e «incomportable» por «incorportable» (vv. XXXIII.65.518, XXXV.20.157 y XXXV.36.281). Al tiempo se añadieron nuevos errores, tales como «escucharos», «No sabe» y «en escucharme» de *L* por «escucharlo», «No sabré» y «el escucharme» en *M* (vv. XXXIII.66.527 y XXXV.28.217). Todo este trajín afrontado en el último momento dio lugar a una considerable acumulación de variantes que no alcanzaron a todos los ejemplares. En la mayoría de los casos, su trayectoria textual resulta claramente definible, pero hay un cierto número de lugares en los que el editor se enfrenta a una disyuntiva difícilmente soluble. En principio, no se trata de simples variantes de emisión, comunes en la imprenta de los siglos XVI y XVII¹², ni de cambios atribuibles a los cajistas, sino de lecciones debidas al proceso de revisión que el autor llevó a cabo en la misma imprenta y que marcan diferencias de calado incluso entre ejemplares de una misma edición.

El problema es que algunas de estas variantes, tal como nos han llegado, son igualmente válidas a la hora de editar el texto. Es decir, nos enfrentamos a varios casos de adiaforas, cuya preferencia resulta difícil de establecer¹³. A ello se añade, en el caso de *La Araucana*, el hecho de que podamos afirmar casi con absoluta seguridad que su presencia en los ejemplares se debe a voluntad del propio Ercilla. Deberíamos atenernos por ello a los mecanismos que propone la filología de autor¹⁴. Para la localización de estas adiaforas, he cotejado hasta siete ejemplares de *L* y otros ocho de *M*:

- L*¹ Biblioteca Nacional de España, signatura Ri. 59
- L*² Österreichische Nationalbibliothek, Viena, signatura *38.R.97(2)
- L*³ Biblioteca de Catalunya, signatura Bon. 7-III-44
- L*⁴ Biblioteca de El Escorial, signatura 39-II-22 (2º)
- L*⁵ Biblioteca Nacional de Chile, Sala de Microformatos, signatura FHA 70
- L*⁶ Biblioteca de la Universidad de Oviedo, signatura CE A-172*

¹² Sobre problemas editoriales y emisiones en la imprenta áurea, Moll (1979, 2003 y 2005).

¹³ Me atengo a la definición del *Diccionario de la Lengua Española*: «Del gr. *adiáphoros* ‘indiferenciado’, ‘indiferente’, ‘accesorio’. Variante textual cuya fidelidad o desviación respecto al original no puede establecerse o bien no altera sustancialmente el sentido» (2014: 44). El concepto pasó desde la filosofía estoica a la teología protestante del Renacimiento para referirse a los actos moralmente indiferentes (Verkamp, 1977 y Svensson, 2012). Sobre la cuestión filológica, véase Pérez Priego (2018).

¹⁴ Sobre las variantes de autor, véase Varey (1990), Rey (1993 y 2000), Lluch-Prats (2009) y Pérez Priego (2018). En torno a la filología de autor, de modo general, puede verse Italia y Raboni (2010), o Mazzocchi (2016) y, aplicada a un texto áureo, Cacho Casal (2012).

- L*⁷ Biblioteca Provincial de Córdoba, signatura 36/45 (2)
- M*¹ John Carter Brown Library, signatura B590.E65p
- M*² British Library, Londres, signatura 011451.e.1
- M*³ Det Kongelige Bibliotek, Copenhague, signatura 171:1,100
- M*⁴ Biblioteca Nacional de España, signatura R/31257
- M*⁵ Biblioteca Nacional de Portugal, signatura Res/5234-P
- M*⁶ Biblioteca Nacional de Chile, signatura B1,T3(5)
- M*⁷ Biblioteca de la Universidad de Oviedo, signatura CE A-136
- M*⁸ Bibliothèque National de France, signatura RES-YG-291

De entre estos quince ejemplares, los que contienen las adiciones del canto XXXII son *L*¹, *L*⁵, *M*¹, *M*³ y *M*⁸, mientras que solo *L*¹, *M*³ y *M*⁸ incluyen las hechas en el canto XXXIV¹⁵. Tras el cotejo, he establecido un pequeño corpus de trece variantes que pudieran considerarse como adiáforas con intervención directa del autor que es preciso estudiar caso por caso a la hora de determinar su preferencia. Teniendo en cuenta el complejo proceso de impresión que se siguió en estos ejemplares, conviene llevar a cabo ese análisis distinguiendo entre aquellas variantes que se encuentran en el texto de la tercera parte inicialmente impreso con seis cantos y aquellas otras que corresponden a las adiciones realizadas a última hora. Esta diferenciación se impone, pues, como hemos visto, esos seis cantos se estamparon en *M* a partir de un ejemplar de *L*, mientras que en los cuadernillos sucedió justo lo contrario. Las variantes y los versos citados de *La Araucana* se transcribirán manteniendo las grafías e incluso la puntuación originales. Asimismo, al principio de cada asiento se indicarán el canto, estrofa y verso donde se encuentra la variante y, a continuación, el número de folio y signatura donde aparece el pasaje en las ediciones *L* y *M*.

1. VARIANTES DE LOS CANTOS XXX, XXXIII y XXXIV

Las siete variantes que se estudian en este apartado se localizan en la primera versión que se imprimió de la tercera parte con un total de seis cantos. La primera de ellas corresponde al canto XXX, las cinco siguientes al canto XXXIII y la última al canto XXXIV, entre las estrofas anteriores al lugar donde se realizó la segunda y más amplia inserción.

¹⁵ Según recoge Méndez Herrera (1976: 168-169 y 225-227), el ejemplar de *M* que se custodia en The New York Historical Society recoge ambas adiciones, mientras que el de *L* de The Houghton Library y en el de *M* de Yale University trae solo la segunda.

1.1. v. XXX.11.82 (L f. 366v / a2v; M f. 369r / Aaar)

Y en pie difícilmente se sostuuo L^5

Y en pie difícilmente se detuuo $L^1L^2L^3L^4L^6L^7M$

La primera cuestión que debe abordarse en este caso –y que afecta también a otras de las variantes luego que estudiaremos– es la priorización de las mismas en el tiempo¹⁶. Ello conlleva una dificultad en principio irresoluble, ya que el orden cronológico de impresión solo puede atribuirse a los pliegos, que luego se encuadernaban en ejemplares sin atender a prelación alguna. No obstante, los ejemplares pueden ser un indicio suficientemente razonable para establecer una priorización. En el caso de L , he podido cotejar siete ejemplares, cuyas diferencias comienzan por la misma portada, pues la de L^4 , conservado en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, tiene una composición distinta a la del resto (Fig. 1). No hay que obviar el hecho de que este ejemplar se encuentre encuadernado con otro volumen de la segunda parte impreso en 1578, también en 4º y pensado como regalo para Felipe II¹⁷. Las singularidades que L^4 muestra pudieran deberse a que se estampó exclusivamente con intención de que fuera presentado al monarca antes de que el resto de ejemplares saliera a la venta.



Fig. 1. Portada de los ejemplares L^4 y L^1

¹⁶ Según Méndez Herrera (1976: 189) el ejemplar de L perteneciente a The Houghton Library también lee «detuuo».

¹⁷ De esta impresión en 4º, se hicieron imprimir dos ejemplares especiales como regalo personal, uno para Felipe II y otro para el emperador Rodolfo II (Gómez Canseco, 2018).

Por otro lado, L^4 tampoco incluye los privilegios de Aragón y Portugal, expedidos en fechas más tardías. Ambos privilegios sí aparecen en L^5 , que se habría terminado con posterioridad. Deberemos tener en cuenta esta circunstancia a la hora de considerar algunas de las variantes que a continuación serán examinadas.

Aun cuando la enmienda alcanzara solo a uno de los ejemplares de L que he cotejado y no tuviera continuidad en ediciones posteriores, hay que entender que se debe al propio poeta, puesto que ese mismo había sido su modo de trabajo en las ediciones de 1569 y 1578¹⁸. Si atendemos al contexto en el que aparece el verso, la intervención perfila el sentido de los hechos narrados:

Quedò por grande rato adormecido,
Y en pie dificilmente se sostuuo,
Que del recio dolor desuanecido,
Fuera de acuerdo vacilando anduuo.

Por otro lado, «se sostuvo» se ajusta con más exactitud semántica que «se detuvo» a la situación en la que se presenta a Rengo, una vez que ha recibido un fuerte golpe por parte de Tucapel. Téngase en cuenta que *Autoridades* explica *detenerse* como «Tardarse, ir o estar despacio» o «Suspenderse, pararse a considerar alguna cosa», mientras que la definición de *sostenerse* responde plenamente al contexto de los versos de Ercilla: «Mantenerse firme sin caer o procurando no caer, cuando se está en ese riesgo». Lo que ocurrió es que Ercilla habría incluido la enmienda una vez que se habían ya impreso la mayoría de pliegos y que, además, esta lectura no se encontraba en el ejemplar de L que se utilizó para componer la tercera parte en M . Dado que M se convirtió en punto de partida para prácticamente todas las ediciones posteriores, esta variante desapareció del panorama textual del poema. Aun así, el editor debe optar por la lectura de L^5 , aun cuando conste en un único testimonio de entre los cotejados.

1.2. v. XXXIII.49.389 (L f. 407r / f3r; M f. 409r / Fffr)

Y con mi sangre aqui por mi esparcida L^1L^5

Y con mi limpia sangre aqui esparcida $L^2L^3L^4L^6L^7M$

Nos encontramos de nuevo ante una enmienda que solo alcanzó a algunos ejemplares de L , sin que se recogiera en M y, por este cauce, en los editores posteriores. La nueva lectura se debe sin duda alguna al autor y no es atribuible a error por parte de los cajistas, pues viene a subrayar de modo

¹⁸ Según Méndez Herrera (1976: 189), el ejemplar de L perteneciente a The Houghton Library también lee «detuuo».

explícito el hecho central que se narra en el episodio y que no es otro que el suicidio de Dido. De ahí que, frente a un adjetivo más bien convencional como «limpia» a la hora de referirse a la sangre, Ercilla optara en la última redacción del verso por la fórmula «por mí», con la que Dido, que habla en primera persona en el pasaje, se señala a sí misma como autora voluntaria de su muerte:

Oy por el precio de vna corta vida
 La vexación redimo de Cartago,
 Dexando exemplo y ley establecida,
 Que os obligue a hazer lo que yo hago:
 Y con mi sangre aqui por mí esparcida
 Al cielo y a la tierra satisfago,
 Pues muero por mi pueblo, y guardo entera
 Con inuiolable amor la fe primera.

1.3. v. XXXIII.58.459 (L f. 408v / f4v; M f. 410v / Fff2v)

en la oscura noche L^1L^5

en la noche oscura $L^2L^3L^4L^6L^7M$

Es esta una adífora que normalmente se consideraría como neutra, ya que la posición del adjetivo no afecta en principio al sentido del verso. No solo eso, cabría atribuir la variante a un simple error de los componedores¹⁹. Aun así, me inclino a considerarlo como una enmienda del propio Ercilla por dos motivos. El primero de ellos es su presencia de la lectura original en L^4 y de la enmienda en L^1 , uno de los últimos ejemplares que, como hemos visto, salieron de las prensas de Pedro Madrugal. De hecho, no son pocas las enmiendas que se registran únicamente en L^1 y que parecen ser fruto de una revisión final por parte del poeta. A esto atiende la segunda razón, pues el adjetivo «oscura» se cambia a posición de epíteto para así dar mayor densidad descriptiva a la noche que se describe: «Sere en la oscura noche yo la guia / Lleuando vuestra gente en saluamento».

1.4. vv. XXXIII.59.467-469 (L f. 408v / f4v; M f. 410v / Fff2v)

Y assi luego vna esquadra apercebida / De gente experta, y numero bastante:

/ Para toda sospecha preuenida L^1L^5

Y assi luego una esquadra preuenida / De gente experta, y numero bastante: /

Para toda sospecha apercebida $L^2L^3L^4L^6L^7M$

Cabría de nuevo la posibilidad de que esta variante fuera solo debida a unos cajistas distraídos y poltrones, que, tras haber compuesto por error

¹⁹ Según Méndez Herrera (1976: 194), el ejemplar de *L* de The Houghton Library lee «en la noche oscura».

«apercebida» en el v. 467, se limitaran a encajar «prevenida» como la siguiente palabra en posición rima²⁰. Sin embargo, la presencia de una variante en la estrofa inmediatamente anterior –la que hemos estudiado en el asiento 1.3– y la similitud de los testimonios que la recogen, *L*¹ y *L*⁵ invitan a considerar que pueda tratarse de una enmienda del propio Ercilla. En principio, *apercebido* y *prevenido* pudieran resultar voces estrictamente sinónimas; y así parece confirmarlo el *Diccionario de Autoridades*, cuando define *apercebir* como «Prevenir, disponer, aparejar, prepara lo necesario para cualquier cosa» y, a su vez, *prevenir* como «Preparar, aparejar y disponer con anticipación las cosas necesarias para algún fin». Sin embargo, el mismo diccionario da una segunda acepción a esta última voz: «Conocer de antemano y con anticipación algún daño o prejuicio», lo cual resulta por completo ajustado al sentido del v. 469: «Para toda sospecha apercebida», esto es, dispuesta con anticipación para cualquier peligro. La variante, entonces, viene a precisar el sentido de los versos, por lo que puede entenderse como enmienda del propio autor.

1.5. v. XXXIII.71.565 (*L* f. 410v / f6v; *M* f. 412v / Fff4v)

Todos atras las manos los ligaron *L*¹*L*⁵

Todos atras las manos los ataron *L*²*L*³*L*⁴*L*⁶*L*⁷*M*

Además de las razones aducidas en los asientos 1.1, 1.3 y 1.4 respecto a los ejemplares que recogen la enmienda y su prioridad en el tiempo, resulta difícil atribuir sin más ni más a unos simples cajistas un cambio léxico de estas características. Aun cuando en los lexicógrafos de la época *atar* y *ligar* se presentan como perfectos sinónimos, lo cierto es que *ligar* añade el matiz de ‘enlazar, atar a otro, atar junto con otro’, frente a la posibilidad de atar a cada uno por separado. De hecho, es lo que parece ocurrir en esta octava, donde se narra la prisión de Caupolicán:

Entraron de tropel, donde hallaron
Ocho ò nueue soldados de importancia,
Que rendidas las armas se entregaron
Con muestras aparentes de inorancia:
Todos atras las manos los ligaron,
Repartiendo el despojo y la ganancia,
Guardando al capitán disimulado
Con dobladas prisiones y cuydado

²⁰ Conforme a la información que ofrece Méndez Herrera (1976: 194), el ejemplar de *L* de The Houghton Library coincide con *L*².

Cabe entender que ataron a los soldados con las manos atrás y unos con otros, mientras que a Caupolicán lo encadenaron solo. La enmienda, pues, vendría a dar un sentido más exacto al verso.

1.6. vv. XXXIII.85.679-680 (L 413r / g1r; M f. 415r / Fff7r)

Y alguno que mostrar quiso denuedo / Olio subito mal de puro miedo
 $L^1L^2L^3L^5L^6L^7$

Negando la verdad ya comprouado / Por ellos en ausencia confessada L^4

Negando la verdad ya comprouada / Por ellos en ausencia confessada M

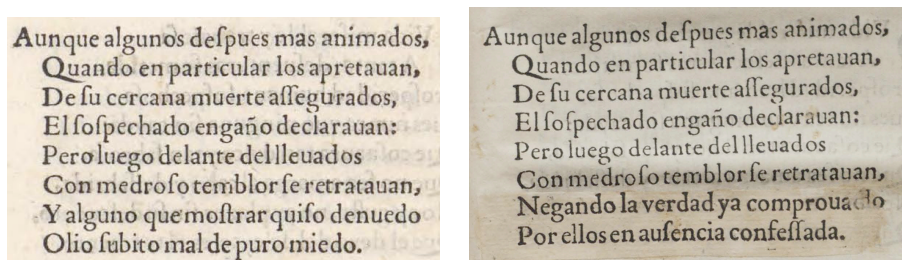
El caso de estos dos versos es un auténtico rompecabezas ecdótico de muy difícil, si no imposible, solución²¹. Como puede verse, en seis de los siete ejemplares de L , Ercilla dio vía libre a una mínima humorada escatológica con la que pretendía subrayar el temor que la simple presencia de Caupolicán provocaba entre los indios:

Hízose con los Indios diligencia,
 Porque con mas certeza se supiesse
 Si era Caupolicán, que su aparençia
 Daba claros indicios que lo fuese:
 Pero ni ausente del, ni en su presencia
 Vuo entre tantos vno que dixesse,
 Que era mas que vn incognito soldado
 De baxa estofa y sueldo moderado.

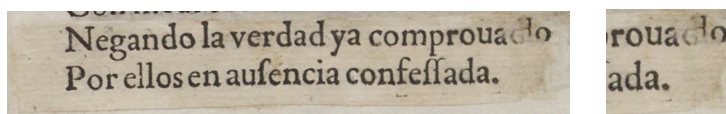
Aunque algunos después mas animados,
 Quando en particular los apretauan,
 De su cercana muerte assegurados,
 El sospechado engaño declarauan:
 Pero luego delante del lleuados,
 Con medroso temblor se retratauan,
 Y alguno que mostrar quiso denuedo
 Olio subito mal de puro miedo.

El ejemplar L^4 , sin embargo, ofrece una lectura bien distinta (*Fig. 2*), en la que se prescinde del gesto excrementoso:

²¹ El ejemplar de L perteneciente a The Houghton Library coincide con L^1 , tal como apunta Méndez Herrera (176: 196).

Fig. 2. Octava XXXIII.85 en L^1 y L^4

El análisis atento de los dos últimos versos de la octava tal como aparece impresa en L^4 permite apreciar que originalmente eran los mismos que en el resto de ejemplares. Lo que se hizo fue tapar con cola la impresión inicial y ubicar los dos nuevos versos. A pesar de ello se pueden percibir todavía rastros esa primera estampación al final del verso 679, pues los cajistas aprovecharon la última sílaba de la palabra «denuedo» para ubicar el final del nuevo término en rima, «comprouado», pudiéndose apreciar dos *d* estampadas de modo superpuesto (Fig. 3). El problema es que, al hacerlo, vinieron a generar un error en la rima, ya que «comprouado» no rima con «confessada», y fue necesario que en M se enmendara este particular, reponiendo la forma femenina del adjetivo:

Fig. 3. Detalle de los versos finales de octava XXXIII.85 en L^4

La explicación de este cambio pudiera estar en que L^4 fue, como hemos visto, un ejemplar especialmente preparado como regalo para Felipe II y que Ercilla hubo de pensar que la burla no era adecuada en un libro que había de llegar a manos del monarca. De ahí que se inclinara por una redacción más neutra. Hay en este caso una singularidad más respecto a todos los que hemos estudiado hasta este momento y es que la lectura de L^1 se repite en los demás ejemplares de L , a excepción de L^4 . En esta situación, el editor del texto se enfrenta a dos posibilidades: que la lectura de L^4 llegara a M por voluntad del autor o bien que lo hiciera por mera casualidad. Ante este dilema, caben también dos soluciones. Si nos atenemos a la sucesión cronológica de los textos, habría que optar por la lección que se registra en M y en la que se enmienda la lectura de L^4 . El inconveniente de esa decisión es que no sabemos si tal lectura correspondía a la voluntad última del autor o si se debió únicamente a que el ejemplar que se utilizó como modelo para la impresión de la tercera parte en 8º era uno de los que había sido enmendados. La

segunda posibilidad es elegir la lectura de L^1 y recuperar así la versión original de Ercilla. El problema es que romperíamos con una serie ordenada de testimonios, en la que M , al menos en principio, corresponde al más tardío. La respuesta definitiva, si la hubiere, hay que aplazarla hasta el siguiente asiento, que corresponde a los versos 254-255 del canto XXXIV.

1.7. vv. XXXIV.32.254-255 (L 418v / g6v; f. 415 g1r; M f. 420v / Ggg4v)

Ni allí se vio (que cerca del vuiese) / Hombre tan sin temor que no temiesse

L^1

Ni allí se vio en alguno tal denuedo, / Que puesto cerca del no vuiese miedo

$L^2L^3L^4L^5L^6L^7M$

En la versión de L^4 y M , Ercilla recupera la rima *denuedo/miedo* que aparecía en los versos del anterior asiento, mientras que en L^1 opta por un juego de palabras –muy característico en su escritura– entre *temor/temiese*. El contexto de los versos refleja de nuevo el pavor que los indios sentían ante Caupolicán, incluso después de que este hubiera muerto:

Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,
Que no osauan dexar de respetarle,
Ni allí se vio en alguno tal denuedo,
Que puesto cerca del no vuiese miedo.

Parece claro que, en ambos casos, Ercilla pretendió evitar la repetición de la rima *denuedo/miedo* en dos octavas muy próximas en el poema. Por ello, si el editor opta por «Y alguno que mostrar quiso denuedo / Olio subito mal de puro miedo» en XXXIII.85.679-680, debe también editar a «Ni allí se vio (que cerca del vuiese) / Hombre tan sin temor que no temiesse» en este asiento. Del mismo modo, si se inclina por L^4 y M en el primer caso, ha de atenerse a los mismos testimonios en el segundo. Cuando estudia este pasaje, Méndez Herrera (1976: 197) da prioridad a la variante de L^4 , argumentando la mayor riqueza de la rima y el hecho de que sea esta la lectura de M , que sería la versión última y definitiva de esta estrofa²². Sin embargo, la ausencia de las aprobaciones de Aragón y Portugal y de los fragmentos insertos a última hora en L^4 son indicio, como vimos más arriba, de que se trata de un ejemplar anterior a L^1 . Como hemos visto hasta ahora en casi todos los casos estudiados, las lecturas de L^1 han de entenderse como enmiendas realizadas por el poeta a última hora y que generalmente no llegaron a M . A la luz de estos datos, cualquiera de las dos alternativas que se abren para el editor – inclinarse por L^1 o bien por M – serían igualmente aceptables; y acaso resulte

²² También apunta Méndez Herrera (1976: 197) que el ejemplar de L en The Houghton Library coincide con L^1 .

menos arriesgado inclinarse por el último testimonio en la sucesión cronológica de las impresiones, esto es a *M*, pues sin duda se presenta como la opción más conservadora. No obstante, conviene tener en cuenta que la intención original de Ercilla se ajustaba a la lectura de *L*¹; que, en el caso de los versos XXXIII.85.679-680, esa opción se mantuvo en todos los ejemplares de *L* cotejados, menos en *L*⁴; que la presencia en *M* puede deberse únicamente a que se utilizó como pauta de composición un ejemplar enmendado en los versos del canto XXXIII; y que, como en casos anteriores, *L*¹ representa una solución final y más perfilada.

2. VARIANTES DE LOS CANTOS XXXV y XXXVI

Se recogen en este apartado las variantes de autor que pudieran considerarse como adiáforas dentro de los cuadernillos insertos a última hora en el canto XXXII y en el XXXIV. De los ocho casos aquí analizados, dos constan en el canto XXXV y los otros cuatro en el XXXVI. Conviene recordar de nuevo que, en lo que a estos lugares se refiere, la versión de *L* se realizó a partir de un ejemplar de *M*, edición para la que estos cuadernillos habían sido compuestos en primer lugar. Por las variantes que entre ambas ediciones se aprecian sabemos que Ercilla aprovechó la segunda composición para revisar lo escrito y que varias de esas lecciones no se llegaron a registrar en ningún ejemplar de *M*, última versión de *La Araucana*, si nos aferramos a un orden estrictamente cronológico.

2.1. v. XXXV.40.313 (*L* f. 433v / ¶¶¶3v; *M* f. 11v / ¶¶3v)

Siete días perdidos anduimos *L*¹

Tres semana perdidos anduimos s *M*³*M*⁸

Narra Ercilla en esta octava el final de la expedición a Ancud, dando cuenta del tiempo que tardaron en la última fase del recorrido:

Siete días perdidos anduimos
Abriendo à hierro el impedido passo,
Que en todo aquel discurso no tuimos
Do poder reclinar el cuerpo lasso.

La diferencia de tiempo entre las dos ediciones resulta llamativa y no hay criterio firme para discernir entre ambas variantes. Pero en este caso contamos con el obsesivo desvelo del poeta que se esforzó en reafirmar un dato que consideraría significativamente importante. Por ello ordenó tachar la lectura «Tres semanas» y escribir encima a mano «Siete días». Así se hizo en los ejemplares de *M* que describe Méndez Herrera (1976: 389) y que se

conservan en Yale University y The New York Historical Society, y lo mismo sucede en M^3 y M^8 , como puede verse en la imagen (Fig. 4):

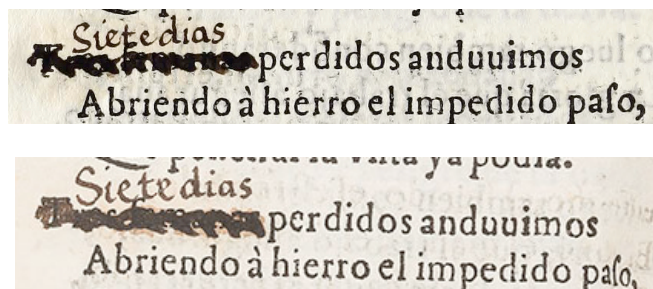


Fig. 4. Enmiendas manuales en M^3 y M^8

El recurso y la caligrafía son exactamente los mismos en ambos casos, y el hecho de que se repita esta solución en varios ejemplares de modo sistemático es indicio inequívoco que el trabajo de enmienda manual se realizó en la propia imprenta y a instancias del autor²³. No cabe entonces otra solución que apartarse de M , por más que sea el testimonio más reciente, e inclinarse por la enmienda realizada a mano y que consta también en L .

2.2. XXXV.41.321 (f. 433v / ¶¶¶3v; M f. 11v / ¶¶3v)

ancho Archipielago L^1

ancho Arcipielago M^3M^8

La cuestión aquí se reduce a una solución ortográfica, que no implica variación fonológica. Aun así, todas las veces que aparece la voz en las estrofas estampadas antes de la inserción de los cuadernillos lo hace con la forma «arcipielago» tanto en L como en M^24 . En los cuadernillos añadidos, sin embargo, vacila la grafía entre ambas ediciones, inclinándose M por «arcipielago» y L por «archipielago». Así se puede comprobar en el título del canto XXXVI y en el v. XXXVI.17.134, los otros dos lugares donde la voz se registra. No cabe, pues, otra solución que atenerse a la opción que ofrezca el testimonio elegido como base para la edición o, en su caso, regularizar en la forma actual, «archipiélago», ya que al fin y al cabo la variante ha de entenderse como gráfica, no afectando por ello a la fonología de la voz.

²³ Véase al respecto Martínez (2017: 143). Hay otras enmiendas a mano que pudieran proceder de la propia imprenta; en concreto el tachado de la *a* de «primera» en L^2 y L^6 , la enmienda de «obli» en «obliga» en L^4 y L^6 y la de «puedo» en «pudo» en M^5 .

²⁴ El ejemplar de L en The Houghton Library registra la misma variante que L^1 , según indica Méndez Herrera (1976: 680).

2.3. XXXVI. Título (L f. 435v / ¶¶¶¶¶1v; M f. 13v / ¶¶5v)

Salta el cacique en tierra. Ofrece à los Españoles lo necessario para su viaje.

Y ellos prosiguiendo su derrota les ataja el desaguadero del Archipiélago. Atraiesale don Alonso de Ercilla en vna Piragua con diez soldados. Buelue al alojamiento: y de alli por otro camino à la ciudad Imperial L^1

Sale el cacique de la barca à tierra, ofrece à los Españoles todo lo necesario para su viaje. Y prosiguiendo ellos su derrota, les ataja el camino el desaguadero del Arcipiélago: atraviessale don Alonso en una Piragua con diez soldados: bueluen al alojamiento, y de alli por otro camino a la ciudad Imperial M^3M^8

La versión de L^1 perfila y aquilata la redacción del título. La misma introducción del nombre y apellidos completos, frente al simple «don Alonso» de M^3 , es indicio inequívoco de que la lectura de L^1 es la última, ya que es la misma corrección que introdujo el poeta en otros títulos de canto. Así ocurre con el título del canto XX, que en la edición en 8º de 1578 reza: «cuenta Tegualda a don Alonso» y en la posterior edición en 4º pasa a «cuenta Tegualda a don Alonso de Ercilla», manteniéndose de este mismo modo en M . También el título del canto XXVII en las dos ediciones de 1578 era «como don Alonso», aunque en M se añadió el apellido del narrador y protagonista: «como don Alonso de Ercilla». No obstante, en el título del canto XXXIII se lee: «Prosigve don Alonso la nauegacion de Dido». Por otro lado y como subraya Méndez Herrera (1976: 391), la opción de L coincide con el verso XXXV.49.391: «saltaron luego en tierra», que aparece al final del canto anterior, y el último verbo «buelue» tal como aparece en L , en singular, tiene su sujeto inmediato en don Alonso, mientras que con el plural de M remite necesariamente a los «españoles» que aparecen al principio del título.

2.4. XXXVI.1.5-6 y 2.9-13 (L f. 435v / ¶¶¶¶¶1v; M f. 13v / ¶¶5v)

Y aunque soy de opinion que las dudosas / Nadie que tenga credito las cuente. [...] / Estaua retirada en este asiento / De todas nuestras tierras excluyda, / Que la mentira, engaño, y fingimiento / Iamás auian tenido alli manida: / Y para que entendays mejor el cuento L^1

Y aunque es bien que se callen las dudosas, / Y no ponerme en riesgo assi euidente. [...] / Estaua retirada en esta parte / De todas nuestras tierras escluyda, / Que la falsa cautela, engaño, y arte, / Aun nunca auian hallado aqui acogida: / Pero dexada esta materia aparte M^3M^8

Aun cuando estemos frente a dos grupos de versos correspondientes a diferentes estrofas, dado que se trata de las dos octavas iniciales del canto XXXVI, conviene afrontar su análisis de manera conjunta, pues forman

parte de un único discurso que introduce la relación de aquello que Ercilla aseguraba haber visto en el archipiélago de Ancud:

Qvien muchas tierras vee, vee muchas cosas,
 Que las juzga por fabulas la gente,
 Y tanto quanto son marauillosas
 El que menos las cuenta es mas prudente:
 Y aunque soy de opinion que las dudosas
 Nadie que tenga credito las cuente,
 Digo que la verdad hallè en el suelo
 Por mas que afirmen que es subida al cielo.

Estaua retirada en este assiento,
 De todas nuestras tierras excluyda
 Que la mentira, engaño, y fingimiento
 Iamas auian tenido alli manida:
 Y para que entendays mejor el cuento
 Boluere con la priessa prometida
 A la barca de chusma, y gente llena,
 Que bogando enuistio rezio en la arena.

Si aceptamos que –como he intentado demostrar– los cuadernillos finales de *L* se compusieron partir de los ya preparados para *M*, habría que entender las lecturas de *L*¹ como enmiendas finales del autor. Ese argumento se corrobora si se analiza el ejercicio de corrección que llevó a cabo el poeta. En el caso de los dos primeros versos, eliminó la referencia a un peligro de índole estrictamente personal –«ponerme en riesgo»– para formular un aserto de carácter mucho más válido y general. Respecto a los cinco versos correspondientes a la segunda estrofa, trató de acudir a un vocabulario más preciso en *L*¹, y así la voz «parte» fue sustituida por «asiento» (v. 9); «cautela» y «arte» por «mentira» y «fingimiento» (v. 11), que se sitúan en el mismo campo léxico; «aquí acogida» por «allí manida» (v. 12), con un deíctico que marca más distancia y una voz más puntual, como «manida», que ya había aparecido en un verso anterior de esta tercera parte²⁵. Debe entenderse asimismo como consecuencia de ese proceso de revisión la reescritura de la primera parte del verso 12, que pasa de «Aun auian hallado», con una construcción que resulta muy forzada tanto en el sentido como en la métrica, a «Iamas auian tenido», con una expresión mucho más sencilla y recta. El cambio en el verso 13 vendría forzada en último término por la necesidad de mantener la rima con «fingimiento» en el verso 11.

²⁵ Como indica Méndez Herrera (1976: 393) se trata del v. XXXII.24.191: «dejemos nuestras casas y manida». El mismo crítico apunta que el ejemplar de *L* en The Houghton Library coincide con *L*¹.

2.5. XXXVI.3.24 (L f. 436r / ¶¶¶¶2r; M f. 14r / ¶¶6r)

Diziendo en lengua nueua lo siguiente L^1

Diziendo en lengua estraña lo siguiente M^3M^8

En la tercera estrofa del mismo canto XXXVI se describe el encuentro con un indio, «gracioso moço bien dispuesto», que da la bienvenida a los expedicionarios españoles. Inicialmente la variación entre «estraña» y «nueua» pudiera resultar irrelevante, pues ambos términos inciden en lo desconocido²⁶. Sin embargo, hay un matiz que diferencia ambas voces, conforme a las definiciones del *Diccionario de Autoridades*, donde *extraño* se presenta como «Extranjero o forastero, que no es nuestro u es ajeno, lo que es de otro reino, de otra casa, familia, lugar, etc.», mientras que *nuevo* agrega una acepción más ajustada al contexto de la octava: «Lo que se ve o se oye la primera vez». El adjetivo «nueua» se referiría entonces no solo a lo desconocido de la lengua que el indio usa, sino también a la novedad del contenido de su discurso respecto a lo que hasta ahora se había narrado. Frente a los episodios de guerras, traiciones y engaños, el joven se muestra generoso y amigable, como reflejo del paisaje utópico que se traza en el episodio. Por ello, aunque las dos lecciones pudieran ser igualmente adecuadas en la edición del texto, la variante «nueua» multiplica la densidad significativa y se ajusta mejor a lo narrado.

2.6. XXXVI.4.28 (L f. 436r / ¶¶¶¶2r; M f. 14r / ¶¶6r)

De sus cerradas, y asperas montañas L^1

De sus cerradas, y asperas entrañas M^3M^8

A partir de su presencia en el verso 5 de la Canción V de Garcilaso de la Vega, la fórmula «asperas montañas» se hizo recurrente en la literatura áurea²⁷. Sin embargo, su aparición en este verso se debe casi con toda seguridad a un error de los cajistas de *L*. La simple lectura de la octava en la que aparece nos lo desvela:

Hombres, ò Dioses rusticos, nacidos
 En estos sacros bosques y montañas,
 Por celeste influencia producidos
 De sus cerradas, y asperas entrañas:
 Por qual caso, ò fortuna soys venidos
 Por caminos, y sendas tan estrañas
 A nuestros pobres, y vltimos rincones,
 Libres de confusión, y alteraciones.

²⁶ Según Méndez Herrera, el ejemplar de *L* conservado en The Houghton Library coincide con L^1 .

²⁷ Garcilaso de la Vega (1995: 91): «y en ásperas montañas». El ejemplar de *L* en The Houghton Library, como señala Méndez Herrera (1976: 393) trae igual variante que L^1 .

La presencia de la misma voz al final del verso 26, también en posición de rima, indica que la lectura de *M*³ es la correcta, ya que evita la repetición. Por lo demás, el sentido del verso es más rico y exacto con el término «entrañas», referido al interior de los bosques y montañas que se mencionan al comienzo de la estrofa.

3. PARA EL TEXTO DE *LA ARAUCANA*

A la luz de estas vacilaciones, cabe afirmar que los lectores de la época leyeron en cierto modo distintas *Araucanas*, de acuerdo con los ejemplares diversamente compuestos y estampados que pudieron llegar a sus manos. En lo que atañe a la constitución del texto y dado el complejo proceso de composición y revisión de *L* y *M*, no puede afirmarse con absoluta certeza que las opciones de esta última edición, la de 1590, correspondan siempre a la voluntad definitiva de Ercilla, ya que hay enmiendas que constan solo en ciertos pliegos de algunos ejemplares de *L* que no llegaron a recogerse en ambas impresiones. Este problema se hace especialmente patente en los cuadernillos insertos en el canto XXXIV, sobre todo si aceptamos que esos pliegos, en el caso de *L*, se compusieron a partir de la impresión hecha previamente para *M*. Hay que entender, pues, que esta circunstancia rompería en varios lugares con la autoridad de *M* como último texto impreso bajo la tutela del autor²⁸.

Aun así, esas lecturas de *L* han pasado desapercibidas para la práctica totalidad de las ediciones salidas con posterioridad a 1590. En primer lugar, porque parece que no se estamparon en demasiados ejemplares y, en segundo, por la importancia que *M* tuvo para la historia del texto. Mientras que *L* era una edición parcial, que solo incluía la tercera parte del poema, *M* ofrecía las tres partes completas y revisadas por el propio autor. Con la excepción de la *Tercera parte de la Araucana*, impresa en Zaragoza por la viuda de Juan Escarrilla en el mismo año de 1590 y compuesta a plana y renglón a partir de un ejemplar de *L*, todas y cada una de las ediciones posteriores hasta la actualidad remiten directa o indirectamente a *M*. No obstante, el estudio detallado de esas variantes que en principio resultan igualmente pertinentes a la hora de constituir el texto puede llevar al editor crítico a recuperar algunas de esas lecturas presentes en uno o muy pocos ejemplares, identificándolas como resultado de las últimas decisiones que tomó Ercilla durante el proceso de revisión final de su poema, que llevó a cabo en la misma imprenta de Pedro Madrigal.

²⁸ Cfr. Méndez Herrera (19176: 211), que subraya como caso más importante el del v. XXX.11.82.



Bibliografía

- Cacho Casal, Rodrigo, «Quevedo y la filología de autor. Edición de la silva *El pincel*», *Criticón*, 114 (2012), pp. 179-212.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Real Academia Española, 2014.
- Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995.
- Gómez Canseco, Luis, «Una impresión desconocida de *La Araucana*», *Nuevas de Indias*, 3 (2018), pp. 60-76.
- Gómez Canseco, Luis, «Un documento inédito en torno a la impresión de la *Primera, segunda y tercera partes de La Araucana* de Alonso de Ercilla (Madrid, Pedro Madrigal, 1590)», *Etiópicas*, 15 (2019), pp. 9-24.
- Italia, Paola y Raboni, Giulia, *Che cos'è la filologia d'autore*, Roma, Carocci, 2010.
- Lluch-Prats, Javier, «Las variantes de autor en el proceso genético y editorial del texto literario contemporáneo», *Lapurdum*, 13 (2009), pp. 233-244.
- Martínez, Miguel, «Writing on the edge: the poet, the printer, and the colonial frontier in Ercilla's *La Araucana* (1569-1590)», *Colonial Latin American Review*, 26 (2017), pp. 132-153.
- Mazzocchi, Giuseppe, «Filología de autor entre historia y método», *AIEMH. Revista de la Asociación Internacional para el Estudio de Manuscritos Hispánicos*, 2 (2016), pp. 7-22.
- Méndez Herrera, Juan Alberto, *Estudio de las ediciones de «La Araucana», con una edición crítica de la tercera parte*, Harvard University, Tesis de doctorado, 1976.
- Moll, Jaime, «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, 59 (1979), pp. 49-107.
- Moll, Jaime, «El impresor, el editor y el librero», en *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Víctor Infantes, François Lopez

- y Jean-François Botrel (eds.), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 77-84.
- Moll, Jaime, «Del manuscrito al impreso», en *El Quijote. Biografía de un libro. 1605-2005*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pp. 39-48.
- Pérez Priego, Miguel Á., *Historia del libro y edición de textos*, Madrid, UNED, 2018.
- Rey, Alfonso, «Las variantes de autor en *El Buscón*: las descripciones de personajes», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 811-817.
- Rey, Alfonso, «Las variantes de autor en la obra de Quevedo», *La Perinola*, 4 (2000), pp. 309-344.
- Svensson, Manfred, «*Adiaphora* en la Reforma protestante: ¿minimalismo doctrinal y neutralidad moral?», *Teología y vida*, 53.4 (2012), pp. 547-574, <<https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492012000300006>>, [17/02/2019].
- Varey, John E., «Las variantes de autor en la edición de textos dramáticos», en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro. Actas del Seminario internacional de edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Jesús Cañedo e Ignacio Arellano (eds.), Madrid, Castalia, 1990, pp. 555-562.
- Verkamp, Bernard J., *The Indifferent Mean. Adiaphorism in the English Reformation to 1554*, Athens, Ohio University Press, 1977.